



La Política Exterior de México

El contexto internacional

El periodo que en México denominamos “el porfiriato” (1876-1910) se desarrolló en un contexto internacional de excepcional estabilidad. Con la firma de la paz de Frankfurt en 1871, Prusia obtuvo de Francia los territorios de Alsacia y Lorena y se convirtió en cabeza del Imperio Alemán. Se inició entonces el periodo de equilibrio europeo en el que ninguna de las potencias: Alemania, Francia, Gran Bretaña, Austria o Rusia fue lo suficientemente poderosa para dominar a las demás. Entre 1871 y 1914 Europa estuvo en paz, salvo por conflictos aislados, gracias a una intensa diplomacia. Las cinco grandes potencias lograron organizar un sistema de cooperación internacional para dirimir sus controversias a través de la negociación. No obstante, también se multiplicó la producción de armamentos y el poder naval de estas naciones y de los Estados Unidos, en proporción sin precedente en la historia mundial.

Una de las consecuencias de la paz fue la prosperidad económica de Europa. La productividad generada por la industrialización creó un significativo excedente de capital que fue invertido en América, Asia y África. El rápido crecimiento de los Estados Unidos se debió, en gran medida, al capital europeo que tuvo derramas importantes en México, Argentina y Brasil. En Asia, los europeos crearon zonas de influencia económica y en Oceanía los británicos colonizaron como dos siglos atrás lo hicieron en Norteamérica. Francia y Gran Bretaña reiniciaron, seguidas tardíamente por Alemania, una activa expansión en ultramar con su consecuente ola de colonización. Para 1914, casi toda África había sido ocupada por las nuevas potencias. La dominación europea impuso sus formas de vida y sus instituciones prácticamente sobre todo el mundo, salvo el continente americano, Japón y China, salvo ciertos enclaves. Su motivación fue encontrar nuevos

mercados para su producción industrial y nuevas inversiones financieras, más redituables que las domésticas.¹

Porcentaje del territorio perteneciente a las potencias europeas

	1876	1900	incremento
Africa	10.8	90.4	+ 79.6
Polinesia	56.8	98.9	+ 42.1
Asia	51.5	56.6	+ 5.1

V.I. Lenin, *El imperialismo, Fase superior del capitalismo.*

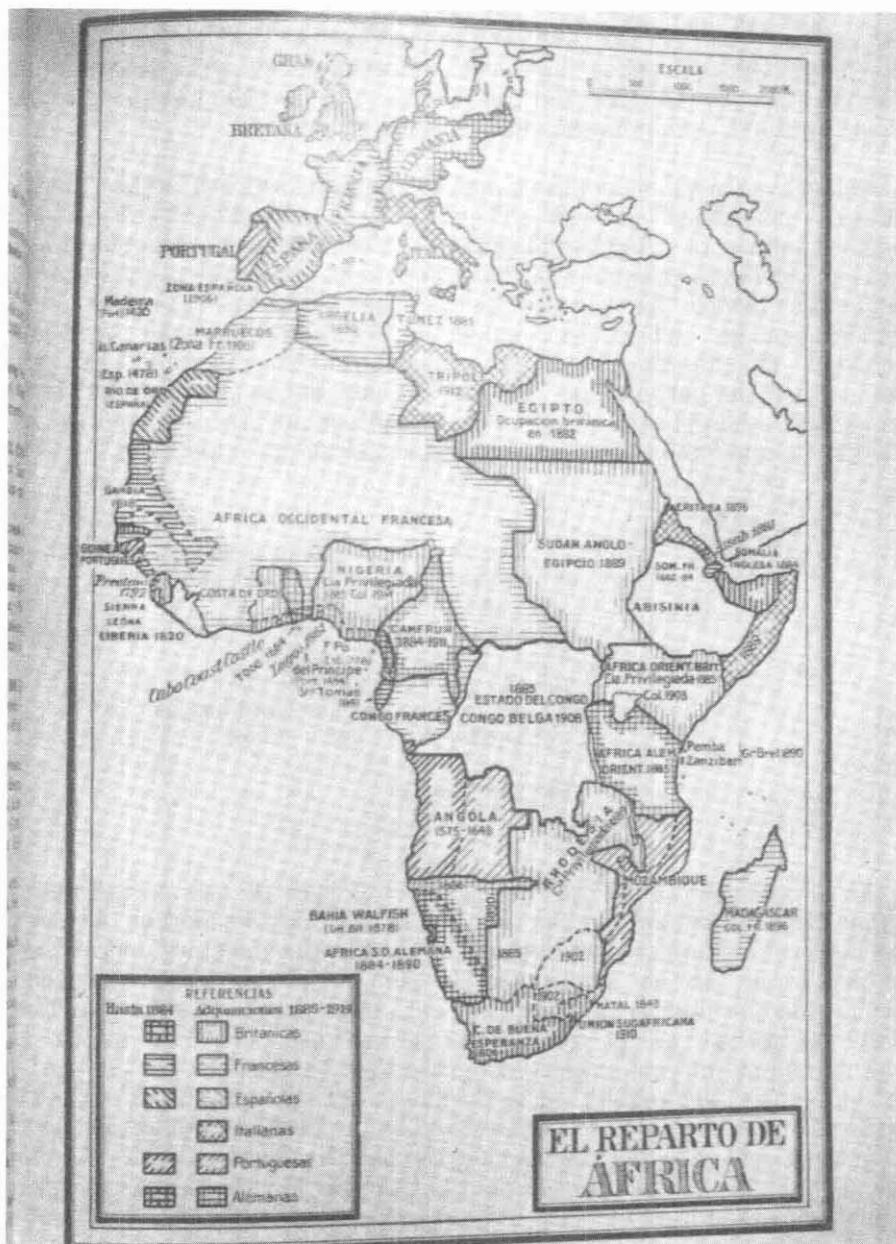
El mundo sufrió enormes transformaciones a consecuencia del resurgimiento de la fiebre colonial. En primer lugar, se integró la economía mundial gracias a la revolución en los transportes y las comunicaciones, que crearon un solo mercado de manufacturas y materias primas. También, por primera vez, se integró la política mundial. Ninguna región, por más remota, quedó al margen de las rivalidades coloniales. La Conferencia de Berlín de 1884-1885 reunió a las potencias europeas y a los Estados Unidos de América para dirimir todas las cuestiones de comercio, navegación y fronteras asociadas al reparto de África. Simbólicamente la cumbre de Berlín, bajo el liderazgo diplomático del canciller Bismarck, señaló la cúspide de la dominación europea sobre el mundo.²

En segundo lugar, el poder dominante que había ejercido Gran Bretaña sobre los mares y el comercio, desde principios del siglo, inició su declive por la competencia de las demás potencias europeas. Entre 1890 y 1913 tan sólo Alemania triplicó sus exportaciones, convirtiéndose para esa última fecha en un competidor cercano de Gran Bretaña como primer exportador mundial.³ Para 1900, los Estados Unidos de América producían ya 24% de las manufacturas en el mundo, mientras Gran Bretaña se había quedado atrás con

¹ Para un análisis sobre el imperialismo europeo, ver: Eric Hobsbawm, *The Age of Empire 1875-1914*, New York, Pantheon Books, 1987.

² Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers*, New York, Vintage Books, 1989, p. 194.

³ *Ibid.*, p. 211.



Entre 1880 y 1914, los gobiernos europeos extendieron su dominio sobre la mayor parte del Continente Africano.

19, Alemania con 13, Rusia con 9 y Francia con 7.⁴ A la conformación de una estructura de poder multipolar, habrían de sumarse tardíamente Japón e Italia. Primero con el triunfo sobre China en 1895 y después sobre Rusia en 1904, Japón fue reconocido como potencia.

Con el avance del imperialismo proliferaron ideas sobre el “deber” de los pueblos “avanzados” de llevar la civilización y la buena administración a los pueblos “atrasados”. Rudyard Kipling, en una exhortación a los norteamericanos para aceptar sus responsabilidades imperiales escribió el poema *La carga del hombre blanco*.⁵ Sin embargo, las ideas más profundas que inspiraron el imperialismo fueron aquellas que pueden ser clasificadas como “socialdarwinistas”. Quienes las sustentaban concebían las relaciones entre Estados como una lucha perpetua por la supervivencia, donde algunas razas eran consideradas superiores a otras. Como resultado del proceso evolutivo, se justificaba que los más fuertes siempre acabaran por imponerse.⁶

Toma la carga del hombre blanco
envia por delante a los mejores que criaste.
Obliga a tus hijos al exilio,
para que sirvan a las necesidades de tus cautivos;
espera con todos tus arreos,
tus aturdidos y salvajes pueblos;
tus recién capturados pueblos hoscos,
medio demonios y medio niños.

Rudyard Kipling.

En el continente americano, la expresión política de esta línea de pensamiento fue el llamado Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe. A través del mismo, Washington persistió en fijar por pronunciamientos unilaterales el orden internacional americano. Por ello, cuando en 1904 Venezuela, incapaz de enfrentar sus obligaciones para pagar su deuda a las potencias europeas, corría el riesgo de una intervención armada, el Presidente Roosevelt dijo en su informe anual al congreso que: “el desgobierno crónico, o la impotencia que resulta en la disolución de los lazos de la sociedad civilizada, puede en América, como en cualquier parte del mundo, requerir en última instancia la intervención de una Nación civilizada, y en el Hemisferio Occidental la adhesión a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos de América, aunque fuere a regañadientes, en aquellos

⁴ *Ibid.*, p. 202.

⁵ James Joll, *Historia de Europa desde 1870*, Madrid, Alianza Universidad, 1976, p. 129.

⁶ *Ibid.*, p. 130.

casos escandalosos de desgobierno o impotencia, a ejercer el papel de una policía internacional".⁷

El Corolario Roosevelt señaló el fin del intervencionismo europeo y la decidida tutela norteamericana sobre el resto del continente. Esta tendencia ya era evidente desde la última década del siglo pasado con el resultado de dos conflictos en el Caribe: el primero, que se resolvió en forma pacífica, fue el enfrentamiento entre Venezuela y Gran Bretaña sobre la frontera de la Guyana Británica. En 1895 el congreso de los Estados Unidos de América nombró una comisión para arbitrar la disputa. A Gran Bretaña no le quedó más remedio que aceptar la decisión ya que sus compromisos militares en África del Sur le impedían movilizar tropas al continente americano. Para entonces el Ministro de Marina británico, señalaba que "podría enfrentar el reto norteamericano en el Hemisferio Occidental, pero sólo desviando los barcos de guerra de aguas europeas, así como podría incrementar el tamaño de la *Royal Navy* en el lejano oriente, pero sólo debilitando los escuadrones en el Mediterráneo".⁸ La marina británica seguía siendo el doble que las dos más grandes que le seguían sumadas, pero se había sobreextendido en sus compromisos internacionales, lo que le impedía competir con los Estados Unidos de América en la que consideraba ya su área natural de influencia.

El segundo conflicto, de consecuencias mundiales, fue la guerra con España en 1898. Al triunfar, los Estados Unidos de América se convirtieron en potencia colonial. No sólo en el Caribe al integrar Puerto Rico a su territorio, y ejercer un protectorado sobre Cuba, sino también en el Pacífico al ocupar militarmente Filipinas.

El surgimiento del movimiento panamericano en los Estados Unidos de América, aunque en un principio fue marginal a su política latinoamericana, fue paralelo a sus necesidades estratégicas y a su crecimiento económico. En su nacimiento estuvo identificada con el triunfo del Partido Republicano, su consabida política proteccionista y la permanencia de James E. Blaine en el Departamento de Estado. El proyecto encontró una resistencia abierta y eficaz capitaneada por Argentina y seguida por México. En la conferencia panamericana de Washington, que duró de 1889 a 1900, un miembro de la delegación argentina, Roque Sáenz Peña, se opuso a la fórmula estadounidense de América para los americanos. Propuso a cambio la de América para la humanidad, que reflejaba el deseo de algunos países de mantener sus vínculos con los países europeos y la de los sectores que dentro de todos se oponían al avance de la hegemonía norteamericana. De todos modos,

⁷ *Encyclopedia of American History*. (Editada por Richard B. Morris), Nueva York, Harper & Row Publ., 1976, p. 350.

⁸ Kennedy, *op. cit.*, p. 227.

aún Argentina participó en la creación de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas. Dicha institución primero fue destinada a recoger información económica, pero poco a poco fue adquiriendo peso creciente. En la siguiente reunión, celebrada en México en 1901-1902, la conferencia adquirió un cuerpo de gobierno integrado por todos los embajadores latinoamericanos en Washington y presidido por el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América. En Buenos Aires en 1910, la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, se transformó en la Unión Panamericana.⁹

A la diplomacia del garrote de Roosevelt, siguió la del dólar de Taft, quien buscó en forma agresiva abrir las puertas a la inversión y al comercio norteamericano en el continente. En 1909 el Presidente Taft explicó al Congreso de su país sus objetivos de política: "Hoy, más que nunca, el capital norteamericano está buscando invertir en países extranjeros, y los productos norteamericanos requieren cada vez más mercados extranjeros. Como consecuencia, en todos los países hay ciudadanos norteamericanos e intereses norteamericanos que deben ser protegidos, en ocasiones por su Gobierno... la situación resultante inevitablemente impone a este Gobierno responsabilidades considerablemente mayores. El propio ciudadano no debe renunciar a este derecho, ni puede su Gobierno escapar a esta obligación, a su protección personal o de sus propiedades, cuando éstas son injustamente violadas en un país extranjero".¹⁰

En este contexto internacional, caracterizado por la expansión colonial de las potencias europeas y la creciente penetración económica de los Estados Unidos de América sobre el continente americano, se desarrolló la política exterior de México entre 1876 y 1910. Para entender el cuadro regional, hay que agregar la inestable situación del Istmo centroamericano y del Caribe que propició la intervención constante de los Estados Unidos de América en la región. Como señaló recientemente Octavio Paz: "América Latina puede dividirse en dos grandes zonas: la primera es México, América Central y las Antillas; la otra es América del Sur... Aunque América del Sur es vital para los Estados Unidos, es una zona que, tanto por su situación geográfica como por sus problemas políticos y económicos, es claramente distinta a la formada por México, América del Centro y las Antillas. Esta subdivisión no sólo es geográfica sino económica e histórica".¹¹

⁹ Túlio Halperin Donghi. *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, pp. 287-288.

¹⁰ *Papers relating to the Foreign Relations of the United States, Department of State, Washington, Government Printing Office*, 1914, p. 7.

¹¹ Octavio Paz, *Pequeña crónica de grandes días*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 42.

Los archivos y los textos mexicanos sobre la relación de México con América Central están plagados de denuncias sobre el constante llamado de los gobernantes guatemaltecos a la Casa Blanca para dirimir los problemas regionales.¹² Bajo la filosofía del enemigo de mi enemigo es mi amigo, los dictadores de Guatemala, Justo Rufino Barrios y Manuel Estrada Cabrera, buscaron el apoyo de Washington para sus proyectos de unión centroamericana. Simplemente querían preservar la soberanía de Guatemala frente a la amenaza, real o ficticia, que percibían de México. Si bien parte de sus temores eran exagerados, existe evidencia de que tenían fundamento, tanto por la frecuente actitud negligente de muchos diplomáticos mexicanos, como por la intención de Porfirio Díaz, no siempre explícita, de influir en la región. México vio con recelo la unidad centroamericana. Temió que de crearse una unidad política de mayor peso, buscaría recuperar los territorios de Chiapas y, particularmente, el Soconusco.

En los capítulos siguientes del presente trabajo, se refieren respectivamente a las relaciones con los Estados Unidos de América y América Central. Sin embargo, gran parte de la relación con el Istmo centroamericano y con el Caribe, se desarrolló a través de nuestros diplomáticos en Washington. No existe una referencia a las relaciones con América del Sur por haber carecido de peso económico y político. Sorprendentemente no se tuvo con estos países una relación diplomática permanente ni sistemática con el resto de América Latina, manteniéndose las representaciones con carácter más bien itinerante y esporádico. Con frecuencia aparecen en la literatura consultada referencias a una representación para los países sudamericanos del Atlántico y otra del Pacífico. Diplomáticos de la talla de Federico Gamboa estuvieron acreditados en forma permanente en Buenos Aires en 1902, pero con la instrucción de cubrir el resto de Sudamérica. Por ello no se desarrolló una relación importante ni siquiera con este país. Con Chile se llegaron a intercambiar misiones consulares, pero tampoco existe registro de un intercambio significativo en ningún campo.¹³ Tal vez el Foro más frecuente de contacto entre diplomáticos de la región fueron las sucesivas Conferencias Interamericanas celebradas en Washington y la ciudad de México.

Los objetivos

Resulta atrevido tratar de definir *a posteriori* los objetivos de la política exterior de los sucesivos gobiernos que tuvo México entre 1876 y 1910. Por tratarse

¹² El mejor ejemplo es: Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México, El Porfiriato. La Vida Política Exterior, Primera Parte*, México, ed. Hermes, 1960.

¹³ *Memoria*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización presentada al Congreso Nacional en 1903, Santiago de Chile, 1903, p. 58-71.

de un periodo tan extenso, las circunstancias internacionales fueron cambiando. También la evolución misma del país fortaleció su peso internacional, lo que afectó aspectos fundamentales de la vida política y económica de México. Sin embargo, con el propósito de dar una unidad a la interpretación de los capítulos que siguen se pueden señalar cuatro objetivos fundamentales:

- I. Atraer inversión extranjera.
- II. Diversificar las relaciones exteriores.
- III. Incidir en la opinión pública en los Estados Unidos de América.
- IV. Atraer inmigrantes industrioso.

Estos cuatro objetivos tuvieron un peso distinto a lo largo del tiempo. Por ello, es necesario fijar tres períodos básicos: el que va de 1876 a 1884, que se caracteriza por la búsqueda del reconocimiento diplomático de las potencias y de apertura irrestricta al capital extranjero. En 1884 Gran Bretaña, la última y más importante de las potencias extranjeras, otorgó el reconocimiento. Fue también el año en que se modificó el código minero para hacer más atractiva la inversión extranjera en este ramo.

El periodo de 1884 a 1905 fue de auge, consolidación y mayor éxito de las políticas económicas del porfiriato. México estableció relaciones diplomáticas prácticamente con todo el mundo, alcanzó prestigio internacional y obtuvo los mayores índices de crecimiento económico desde que nació a la vida independiente. Gracias a las políticas seguidas por el Secretario de Hacienda, Manuel Dublán, se logró la consolidación de la deuda pública interna, la cual fue el paso previo para resolver la externa. Con la llegada de José Y. Limantour en 1893 al gabinete se inició la regulación de la inversión extranjera.

Finalmente, en 1905, el Corolario Roosevelt marcó el inicio de una cada vez más difícil relación con los Estados Unidos de América, que limitó a México su influencia regional. El Gobierno de Porfirio Díaz tuvo cada vez mayor fricción con Washington como se hizo evidente en el caso de la salida del Presidente Santos Zelaya de Nicaragua. También influyó en el ánimo de los Estados Unidos de América, la rivalidad con la inversión europea, particularmente en el campo del petróleo. En ese año, no sólo el peso mexicano sufrió una devaluación, sino que también creció la oposición interna al Gobierno. Para 1906, se inició la sangrienta huelga de Cananea y en 1908, al publicarse en los Estados Unidos la entrevista Díaz-Creelman, el dictador de México inexplicablemente contribuyó a minar el apoyo político que tantos años le había tomado consolidar en los Estados Unidos de América.

La inversión extranjera

Durante su primer siglo de vida y gracias en parte al ahorro europeo, los Estados Unidos de América crecieron a un ritmo inusitado. Hasta entonces ningún país se había desarrollado tan rápidamente. México buscó repetir esta hazaña, confundiendo el desarrollo de la Nación con el crecimiento económico. El primero implica la capacidad de la población para organizarse en forma productiva. La construcción de infraestructura, o como se decía en la época, “las mejoras materiales” y la extracción de materias primas para exportación no significó una mejor calidad de vida para la mayoría de los

La mejor prueba de la repugnancia del general Díaz para otorgar a empresas norteamericanas concesiones ferrocarrileras, es que éas fueron pedidas al principio del año de 1878, y enviadas el mismo año al Congreso de la Unión. Comenzó el *chicaneo*, y las referidas concesiones fueron despachadas: la del Ferrocarril Central, sacando del sepulcro de la caducidad no declarada, a la concesión de los “catorce”, porque eran catorce los capitalistas mexicanos que la pidieron resueltos a no gastar de su capital un solo peso y a conseguirlo en Europa, en ningún caso en los Estados Unidos. El general Díaz, no pudiendo vencer la resistencia del Congreso, que por patriotismo no quería acordar concesiones al capital norteamericano, hizo que los catorce traspasaran su concesión... a los magnates ferrocarrileros yanquis. La concesión del Ferrocarril Nacional fue dada en 1880, con gran dificultad, y debido a que el general Díaz probó en lo privado a los líderes congresistas, que si la concesión no era favorablemente votada, tendría lugar un conflicto muy grave con los Estados Unidos.

Francisco Bulnes. *El verdadero Díaz y la Revolución*

mexicanos, o sea, un verdadero desarrollo. Aunque inicialmente se abrieron indiscriminadamente las puertas al capital extranjero, hubo al menos intentos de regularla, una vez consolidadas las finanzas nacionales. Por ello, la visión de que “otra de las prácticas constantes del Gobierno de Díaz fue la de hacer grandes, enormes concesiones a los extranjeros”¹⁴ tuvo sus matices.

¹⁴ José López-Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, ed. Porrúa, S.A., 1975, p. 333.

El general Díaz consolidó durante su primer Gobierno la estabilidad política y buscó activamente la reanudación de las relaciones diplomáticas. Una vez que se sintió firme en el poder procedió a iniciar una etapa de modernización económica del país. Como las finanzas nacionales estaban en bancarrota, era necesario atraer inversión extranjera para emprender la monumental tarea. Desde los últimos meses de la presidencia del general Díaz y los primeros del general González, se inició la modificación de aquellas leyes que se consideraban un obstáculo a este propósito. Por ejemplo, en 1880 y 1881 se convirtieron en jurisdicción federal los asuntos relacionados con los ferrocarriles.¹⁵ Quedó entonces en manos del ejecutivo la capacidad de impulsar la rápida construcción de la red de comunicaciones que se consideraba un requisito para incrementar la agricultura, la minería y la industria. Solamente así pudo el Gobierno pasar por encima de la oposición interna para unir a México con los Estados Unidos de América a través de la vía ferroviaria.

En 1878 Argentina tenía 2,200 kilómetros de ferrocarriles construidos; Chile 1,500; Brasil más de 2,000,¹⁶ y México, sólo 737.¹⁷ El rezago era tan grande que fue indispensable promover la participación del capital extranjero. No había más alternativa que recurrir a las compañías estadounidenses que justamente en esa época terminaron de tender las redes transcontinentales. En 1880 se inauguró la década del concesionamiento acelerado para la construcción de vías de ferrocarril y telégrafo principalmente a compañías norteamericanas.

Cuando llegó a la Secretaría de Hacienda, José Yves Limantour en 1893, dominó las políticas ferroviarias. Inició una revisión de la liberal política de subsidios que hasta entonces se había convertido en una verdadera sangría de las finanzas nacionales.¹⁸ Para 1899 logró la promulgación de una nueva Ley ferroviaria que racionalizaría su crecimiento en el futuro. Con la compra paulatina de acciones de las dos principales compañías, la Central y la Nacional, que hasta entonces estaban en manos de estadounidenses, fundó Ferrocarriles Nacionales de México en 1908. Con esta acción quedó concluida la mexicanización de la red de comunicaciones del país.¹⁹

Al inaugurar su segundo periodo presidencial en 1884, el general Díaz buscó promover la minería. Para ello, modificó la Constitución de 1857.²⁰ Se

¹⁵ Kennett S. Cott, *Porfirian Investment Policies, 1876 - 1910*, Tesis para obtener el grado de doctor en historia de la Universidad de Nuevo México, 1979, p. 84.

¹⁶ Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 223.

¹⁷ Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México, El Porfiriato, La Vida Económica*, México, ed. Hermes, 1965, p. 517.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Cott, *op. cit.*, p. 312.

²⁰ *Ibid.*, p. 96.



El ministro de Hacienda José Yves Limantour, llevó a cabo una política de reactivación económica al lograr la promulgación de una nueva ley ferroviaria.

abandonó el concepto patrimonial español que otorgaba al Estado la propiedad de la riqueza extraída del subsuelo. El nuevo código minero declaró nula toda la legislación anterior sobre la materia y estableció que el carbón y todos los demás minerales, incluyendo los no metálicos y los energéticos, eran propiedad del dueño de la superficie del terreno.

En 1907, el Secretario de Fomento, Olegario Molina, mandó una propuesta de Ley minera para fortalecer la capacidad reguladora del Estado mexicano en la materia. Dos artículos de la nueva legislación de inmediato suscitaron la irritación de los inversionistas extranjeros, limitaban la capacidad de los mismos para comprar tierras en la zona fronteriza, y otro exigía que todas las actividades mineras fueran realizadas por compañías incorporadas en México.

En julio de 1908, Daniel Guggenheim, presidente de la compañía minera ASARCO, protestó por escrito al Presidente Díaz. Le señaló que el nuevo proyecto de Ley ahuyentaba la inversión extranjera y ponía en entredicho el futuro económico de México. Le señaló: "que haría imposible que en el futuro se siguiera invirtiendo más capital".²¹ A nombre del Presidente de la República, Olegario Molina, respondió "en cualquier país, la ley no es la que se debe acomodar a las necesidades del capitalista que busca de inversiones, al contrario, el capitalista debe someterse a la Ley del país en que él invierte,

²¹ *Ibid.*, p. 321.



Olegario Molina, ministro de Fomento, partidario de una mayor regulación en la inversión extranjera.

atraído por los beneficios y ganancias que la inversión de su capital le ofrece".²²

La correspondencia entre Olegario Molina y Daniel Guggenheim reflejó el debate que se tenía en el seno del gabinete en relación a la inversión extranjera. Molina y Limantour estaban a favor de una mayor regulación. Ramón Corral tomó el lado de los inversionistas extranjeros, argumentando que dado el actual predominio de la inversión estadounidense, sería difícil atraer la inversión europea. El Presidente Díaz optó por remover los artículos más controvertidos del proyecto de Ley. La oposición al Gobierno venía creciendo y se pensaba que no era conveniente antagonizar a personajes que tenían influencia en Washington, cuando se requería su cooperación para mantener vigilada la frontera norte.

La principal industria de México había sido por espacio de siglos y continúa siéndolo todavía, el laboreo de minas de plata. En ella se habían formado las grandes fortunas del país. En mi tiempo era, más que hoy, el negocio que absorbía mayor interés en el país.

²² *Ibid.*, p. 323.

Construcción de Ferrocarriles Nacionales de México¹⁸

Años	Kms. construidos	Incremento anual
1876	683.3	
1877	672.5	34.2
1878	737.3	64.8
1879	880.9	143.6
1880	1 073.5	192.6
1881	1 648	575
1882	3 570	1 922
1883	5 295	1 725
1884	5 731	436
1885	5 852	122
1886	5 928	76
1887	7 666	1 738
1888	7 695	29
1889	8 294	599
1890	9 544	1 250
1891	985	306
1892	10 286	436
1893	10 451	165
1894	10 571	120
1895	10 591	20
1896	10 850	259
1897	11 516	666
1898	12 081	565
1899	12 544	374
1900	13 615	1 071
1901	14 523	908
1902	15 135	612
1903	16 113	978
1904	16 522	409
1905	16 933	411
1906	17 510	577
1907	18 068	558
1908	18 613	545
1909	19 042	429
1910	19 280	238

¹⁸ *Ibid.*

Casi todo el mundo hacía inversiones o se aventuraba en minas. Mis colegas los diplomáticos, sin excepción, se mezclaban en estas acciones. Yo comprendía, sin embargo, que mi deber era abstenerme por completo de tener ningún interés pecuniario en los negocios.

Memorias diplomáticas de Mr. Foster

Diversificación de las relaciones exteriores

El Presidente Díaz expandió y mejoró la capacidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Deseoso de diversificar las relaciones de México, durante su segundo Gobierno, promovió un rápido crecimiento del número de representaciones diplomáticas y consulares. Aunque no en todos los países con los que se establecieron relaciones diplomáticas se abrieron representaciones permanentes, se nombraron delegaciones itinerantes en casi todo el mundo. También se intercambió correspondencia diplomática con los principales dirigentes de Europa, Asia y América Latina.

En 1884 la Secretaría de Relaciones Exteriores creó el departamento comercial cuyas funciones eran coordinar las tareas del cuerpo consular relativas a negocios comerciales, asuntos mercantiles y colonización. En 1895, apareció formalmente una sección consular para atender también negocios comerciales, asuntos mercantiles y colonización. Ese mismo año se registraban un total de 136 consulados y agencias consulares. De ellos 28 estaban en España, 18 en Gran Bretaña y 14 en Alemania. Cabe señalar que sólo los consulados generales estaban encabezados por mexicanos, las agencias consulares eran integradas en su mayoría por ciudadanos del país sede.²³

En 1889 y 1900 México estuvo representado con pabellones espectaculares en ambas exposiciones universales celebradas en París. Su propósito fue promover, en estas ferias de intercambio de información y tecnología, la imagen de un país en plena modernización económica. México se mostró como destino atractivo para la inversión extranjera y la colonización. El Diario Oficial del 10 de marzo de 1888 reprodujo la opinión del Secretario de Fomento sobre la participación de México en la Exposición Internacional de París en 1889: "presenta a México con la propicia oportunidad de mostrar al mundo como es, exhibiendo la riqueza natural de su suelo y la

²³ En 1891 se adicionó a las funciones de la Secretaría de Hacienda el rubro de comercio. Desde entonces, se inició la competencia con la de Relaciones Exteriores sobre el manejo de los asuntos económicos internacionales. Ver: Martha Elena Bárcena Coqui, "El Servicio Consular Mexicano durante el Siglo XIX y el Porfiriato", PROA, Año IX, No. 20, pp. 25-34.

producción de su industria, aunque apenas incipiente, es susceptible de un gran desarrollo, si los grandes capitales que están actualmente inactivos invierten en ella... Solamente la ignorancia sobre lo que realmente valemos, y de nuestros recursos, y de lo que podemos convertirnos en el futuro, puede impedir la aportación del trabajo y el capital extranjero para generar ese gran progreso".²⁴

Parte de la tarea de promoción económica de México la tomó en sus manos el propio Presidente de la República. Mantuvo contactos personales tanto con periodistas europeos para asegurar la buena imagen del país, como con los grandes inversionistas. El Primer Mandatario asumió el papel, en gran medida, de gestor de empresarios nacionales y extranjeros frente al aparato burocrático, los gobiernos de los estados y cuando fue necesario, el mismo Poder Judicial. Se convirtió así en promotor del desarrollo capitalista de México, al interponer sus buenos oficios cuando surgían obstáculos burocráticos o judiciales a la inversión.

En México, el capital extranjero le ha pegado a buenos y a muy buenos negocios; pero yo afirmo, con cifras irreprochables, que lo que ha perdido el capitalismo extranjero en México, por malos negocios, es muy superior a lo que ha ganado en los buenos negocios. Lo imperdonable es, que, después de la ruina de grandes capitales extranjeros, se busca el odio del pueblo contra sus dueños, haciéndole creer que nos han robado, y excitándolo para que descargue sobre el elemento extranjero, lo más florido del lenguaje meretricio. En liquidación de cuentas, el robo aparece a cargo de los hombres de negocios mexicanos.

Francisco Bulnes. *El verdadero Díaz y la Revolución.*

Los ejemplos más notables de la relación personal del Presidente Díaz con los empresarios extranjeros que iniciaron grandes inversiones en México, fueron con el británico Weetman Pearson y el estadounidense James Sullivan. Del primero se dice que llegó a acumular la riqueza más grande en México desde tiempos coloniales, gracias en gran medida a los contratos que obtuvo del Gobierno, como la construcción del ferrocarril de Tehuantepec y de las obras portuarias más importantes terminadas durante el periodo. Cuando se inauguró el ferrocarril de Tehuantepec, junto con los puertos que le daban salida al mar en ambos extremos, en enero de 1907, Pearson y su esposa fueron anfitriones y proporcionaron trenes especiales para doscientos

²⁴ Cott, *op. cit.*, p. 210.



El británico Weetman D. Pearson obtuvo del gobierno la concesión para la construcción del Ferrocarril de Tehuantepec.

invitados. Entre ellos estaban el Presidente Díaz, miembros de su gabinete y otros funcionarios. La comitiva abrió las puertas del ferrocarril con llaves doradas. Continuó el viaje inspeccionando el trabajo por dos días, al término de los cuales inauguraron las grúas para descargar el primer barco que traía mercancía americana a Puerto México y el primero que trajo azúcar de Hawái a Salina Cruz. Hubo banquetes, bailes y discursos. El Presidente dijo: "porciones del Istmo han sido literalmente rehechas. Nuevas poblaciones deben su próspera existencia a la energía y el valor de Sir Weetman Pearson, cuyo nombre sobrevivirá y será honrado en esta región histórica de México...".²⁵

Con James Sullivan, el Presidente Díaz también tuvo una relación personal que lo ayudó a impulsar negocios. De origen estadounidense, Sullivan promovió la construcción de ferrocarriles desde la época de Juárez. Con su socio, William Palmer, propuso la construcción de una línea férrea de la ciudad de México a la frontera con los Estados Unidos de América. En 1880 inició los trabajos pero tuvo que suspender en 1884 por dificultades económicas. Las reanudó, con el apoyo presidencial y el capital inglés con el que constituyó una nueva empresa *Camino de Fierro Nacional Mexicano*, cuya terminal

²⁵ Desmond Young, *Member for Mexico. A biography of Weetman Pearson*, London, Cassell, 1966, p. 110.

En 1877 se firmó un contrato por el Gobierno de Díaz con una compañía representada por el General W.J. Palmer, para un sistema de ferrocarriles que uniera la ciudad de México con los Estados Unidos y con la costa del Pacífico. Este contrato halló fuerte oposición en el Congreso, fundada en objeciones muy semejantes a las que se habían usado para combatir el contrato Plumb. El principal opositor era el Honorable Alfredo Chavero, prominente hombre público, sostenedor de la Administración de Díaz y vocero de la Cámara de Diputados.

Memorias diplomáticas de Mr. Foster.

estuvo muchos años en la llamada estación de Colonia. Cerca de ésta, hacia el poniente, se abrió en el presente siglo una calle de la Delegación Cuauhtémoc D.F. que todavía lleva el nombre de Sullivan.

El Gobierno también concedió a particulares centros de exhibición permanentes de productos mexicanos e información sobre México. Estos centros se multiplicaron durante el porfiriato como negocio, pero normalmente recibían un subsidio para su operación. Deben haber ganado dinero, porque proliferaron en lugares secundarios como Toulouse, Francia y ciudades medianas de los Estados Unidos de América.²⁶ En 1895 se estableció en la ciudad de México la Oficina de Información Mexicana que decía ofrecer los siguientes servicios en el extranjero:

- compra de tierras;
- empresas de colonización;
- agente de compra de propiedades mineras;
- informes sobre propiedades mineras, cafetaleras, azucareras y tabacaleras;
- examen de títulos, concesiones y patentes;
- energía eléctrica e hidráulica;
- investigación sobre nuevas industrias;
- información general sobre México.

Estas agencias ayudaron a estimular el interés en el extranjero sobre los prospectos de comercio e inversión en México y facilitaron esa actividad.²⁷

A juzgar por los resultados, la política de diversificación de la inversión extranjera tuvo éxito. Para 1911 el monto general aproximado total en pesos

²⁶ Cott, *op. cit.*, p. 22.

²⁷ *Ibid.*

**Monto general aproximado de las inversiones extranjeras en México por países y por ramas
(en pesos, valor 1911)**

	Estados Unidos	Gran Bretaña	Francia	Alemania	Holanda	Otros	Suma por ramas
Deuda pública	59 322 540	82 760 000	328 132 000	2 000 000	25 799 450		498 013 990
Bancos	34 328 300	17 557 900	99 994 000	12 000 000	2 000 000		165 880 200
Ferrocarriles	534 683 462	401 396 000	116 240 000	18 720 000	23 074 000	36 432 000	1 130 545 462
Servicios públicos	13 473 000	211 473 000	10 040 000		2 640 000		237 711 000
Minas y metalurgia	499 000 000	116 887 140	179 887 140				
Bienes raíces	81 420 000	90 990 000	16 000 000	6 000 000			194 410 000
Industria	21 200 000	10 855 800	71 932 368	26 960 000			130 948 168
Comercio	8 960 000	280 000	80 000 000			32 890 000	122 130 000
Petróleo	40 000 000	57 200 000	6 800 000				104 000 000
Totales	1 292 387 302	989 484 840	908 690 368	65 680 000	53 513 450	91 082 000	3 400 837 960

era: 3 400 847 960; el total proveniente de los Estados Unidos de América sumaba 1 292 387 302, lo cual supone que apenas superó la tercera parte.²⁸ En periodos postrevolucionarios, la proporción se ha invertido.²⁹

La opinión pública de los Estados Unidos de América

El porfiriato buscó activamente diversificar los vínculos exteriores de México. No por ello descuidó la relación con los Estados Unidos de América. Los hombres que se ocuparon de las relaciones con Washington, conocían a fondo y de primera mano las ligas entre el sistema político estadounidense y los intereses económicos de ese país. Además de conocerlo, sabían cómo manipularlo. Cuando fue necesario, estuvieron dispuestos a hacerlo, para promover los intereses de México y atraer a la inversión extranjera al país.

En orden cronológico, Manuel María de Zamacona, de 1877 a 1879, y Matías Romero, de 1880 a 1898, como jefes de la misión diplomática de México en los Estados Unidos de América, jugaron papeles estelares en la conducción de las relaciones bilaterales. Aunque en esa época debido a la dificultad en las comunicaciones, los representantes tenían un margen mucho mayor de acción, Ignacio Mariscal, como Secretario de Relaciones Exteriores, prácticamente de 1880 a su muerte en 1910, los apoyó y los dirigió desde México.³⁰ La experiencia de Mariscal, quien también había sido representante en Washington, fue de vital importancia para el país.

Ignacio Mariscal y Matías Romero eran oaxaqueños estuvieron casados con estadounidenses y tuvieron amplia experiencia en tratar al Gobierno de los Estados Unidos de América. Mariscal estuvo acreditado en la misión diplomática de México en Washington, en 3 ocasiones: de 1863 al triunfo de la República; en 1869 a 1871, cuando fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores por el Presidente Juárez, y por última ocasión, como titular de la representación del Gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Con esa calidad era recibido en el Departamento de Estado durante los primeros meses del Gobierno de Porfirio Díaz. Además de su amplia experiencia diplomática, fortalecida en la Comisión de Reclamaciones México-Estados Unidos de América, había sido oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1863.

²⁸ Luis Nicolau D'Olwer, "Las inversiones extranjeras" en *Historia Moderna de México, El Porfiriato, La vida económica*, México, ed. Hermes, 1965, p. 1154.

²⁹ Cámara Nacional de Inversiones Extranjeras. *Informe 1983-1987*. Sra. de Comercio y Fomento Industrial, México.

³⁰ En 1884 se ausentó unos meses del país para encabezar las negociaciones en Londres para restablecer relaciones diplomáticas con Gran Bretaña.

Mariscal, Romero y Zamacona dominaron el inglés con elocuencia en el discurso y con soltura en la pluma. Mariscal inclusive fue traductor de Edgar Poe y Henry Longfellow.³¹ No cabe duda, que su manejo del idioma fue requisito indispensable para el trabajo que desempeñaron. Hoy día, se podría decir que fueron buenos cabilderos³² pues influyeron sobre la opinión pública que pesaba sobre las relaciones con México. Polemizaban con miembros del Congreso cuando no estaban de acuerdo con ellos, les preparaban textos para su lectura en plenaria cuando estaban de acuerdo, debatían por escrito con los periodistas, publicaban artículos en la prensa y revistas especializadas, pronunciaban discursos ante las cámaras de comercio y diversas asociaciones.

A diferencia de la mayor parte de los gobiernos postrevolucionarios, los diplomáticos porfiristas consideraban legítimo participar en el debate político estadounidense y tratar de influir a favor de México. Los gobiernos que han guiado su acción internacional por la Doctrina Carranza, que proclama la no intervención en los asuntos internos de los estados, evitaron, hasta recientemente, cualquier actividad que pudiera interpretarse como violatoria de este principio.

Los diplomáticos mexicanos pesaron más en Washington antes de 1910, que en lo que va de este siglo. La razón no es sólo que hayan sido más activos, sino que hasta la Primera Guerra Mundial Washington era marginal para Europa, entonces centro de poder mundial. Sin embargo, la permanencia de prácticamente las mismas personalidades, su amplia experiencia y la continuidad de la política exterior, le dio un peso específico a México.

El Sr. Zamacona, Ministro de México en los Estados Unidos, al ver que sus esfuerzos para con el Secretario Evarts eran infructuosos, con cierta circunspección diplomática trató de crear un sentimiento público en el país que fuese favorable a México. Su plática ante una convención comercial en Chicago se interpretó como una apelación del Gobierno al pueblo de los Estados Unidos y el órgano oficial de Díaz en la ciudad de México, al informar sobre la reunión, dijo que "distinguidas personalidades habían condenado en alta voz la intriga de la anexión, que de manera tan profunda perturbaba la serenidad de las relaciones entre las dos Repúblicas."

Memorias diplomáticas de Mr. Foster

³¹ José C. Valadés, *El porfirismo*, México, ed. Patria, 1948, p. 6.

³² En los EUA se llama "lobbyist" a todos aquellos que buscan influir por medios legítimos —y a veces no tanto— sobre el proceso legislativo. La traducción más cercana en español es cabildero.

Manuel María de Zamacona fue destacado abogado, periodista y político con una larga trayectoria en el Partido Liberal Mexicano. Para 1876 estaba convencido de que la inversión extranjera era indispensable para llevar adelante su proyecto de desarrollo. Como Ministro en los Estados Unidos desarrolló un brillante papel de promoción. Aprovechó cada oportunidad que tuvo para hablar de los enormes recursos de su país, hacer a un lado los prejuicios prevalecientes en amplios sectores sobre México y subrayar el crecimiento y la estabilidad política bajo el Gobierno de Díaz. Su método favorito era dirigirse a las asociaciones de empresarios y cámaras de comercio, describiendo las riquezas de México y las ventajas que un clima de estabilidad política otorgaba a los Estados Unidos para invertir en México. Zamacona inició estas actividades antes de que Washington reconociera a Porfirio Díaz, lo cual estimuló a que los empresarios interesados en invertir en México presionaran al Congreso, y éste a su vez al Departamento de Estado para que resolviera favorablemente el reconocimiento a México. Las grandes dotes de Zamacona como orador le permitieron convencer a su público. Numerosos testimonios periodísticos dan fe sobre de cómo lograba cautivar importantes audiencias de hombres de negocios en Boston y Nueva York.³³

Al desarrollar una excepcional tarea de lo que hoy se llama diplomacia pública, Zamacona fue pieza clave para cambiar la actitud de la opinión pública de los Estados Unidos de América sobre México, y consecuentemente, la de su Gobierno. Sin embargo, esto le ganó la crítica en México de quienes temían la influencia económica del coloso del norte. Cuando en 1880 buscó la candidatura a la presidencia de la República, su visión sobre cuál debería ser la política de México hacia los Estados Unidos de América fue rechazada por los sectores que consideraban, dada la experiencia histórica de México, que era mejor un desarrollo con recursos propios. Pero Zamacona consideraba que lejos de que la inversión norteamericana en México fuera un factor que alentara los sentimientos anexionistas en los Estados Unidos de América, contribuía a mantener su independencia. Matías Romero fue todavía más explícito a este respecto. Abogaba a favor de que México activamente abriera sus puertas al comercio y la inversión extranjera, justamente para que la anexión fuera innecesaria. Ambos diplomáticos consideraban que si Estados Unidos de América obtenía de México lo que buscaba en forma pacífica, no tendría que buscar la dominación. Romero y Zamacona coincidían en interpretar que los ánimos expansionistas y anexionistas de los Estados Unidos de América radicaban en la facción de políticos demócratas del sur interesados, previo a la guerra de secesión, en expandir la esclavitud. Por ello, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, veían como deseable la construcción acelerada

³³ Daniel Cosío Villegas, *Estados Unidos contra Porfirio Díaz*, México, ed. Hermes, 1956, p. 211.

de ferrocarriles en México aunque fuera con capital norteamericano. Zamacona creía que lejos de representar una amenaza a la integridad territorial de México, era la única manera de integrar una red de comunicación nacional que incluyera a los estados del norte, cuyo mayor peligro era, justamente, su aislamiento del resto de la República.³⁴

Las grandes empresas ferroviarias internacionales parecían sembradoras de *dollars* en el surco inmenso que acotaban los rieles desde la frontera al centro del país; la cosecha inmediata consistía en el trabajo remunerativo como jamás lo había sido para el bracero y el obrero mexicano; obsérvese, a compás de la plenitud de las arcas fiscales, a los empleados contentos, al ejército mimado y al espíritu de empresa subido al rojo-blanco por el foco del calor, de patriotismo, de amor a la fortuna y amor al progreso que el nuevo ministro de Fomento, Pacheco, lleva en el alma.

Justo Sierra. *Evolución política del pueblo mexicano*.

Cuando Romero aceptó gustoso ser el sucesor de Zamacona, conocía los hilos del poder en Washington mejor que ningún otro mexicano. Sobre todo, sabía moverlos. Había sido representante de Juárez durante la intervención y había logrado el apoyo de Lincoln para la causa republicana. Cuando se retiró de Washington la primera vez en 1867, a los 30 años, fue despedido por algunos de los ciudadanos más influyentes de los Estados Unidos de América: generales, poetas, predicadores, jueces, senadores y empresarios.³⁵ Matías Romero también fue capaz de influir con su pluma y su oratoria, a través de la prensa y de sus contactos con diversas personalidades, sobre las políticas gubernamentales y sobre el ánimo de potenciales inversionistas. Al triunfar Lerdo, Romero quedó fuera del Gobierno y, entre otras actividades empresariales, representó los intereses de una compañía de ferrocarriles que proponía construir una línea que uniera su estado natal de Oaxaca, con la frontera de Guatemala. Desde que fue nombrado Secretario de Hacienda en el Gobierno de Juárez y en el primero de Díaz, abogó por estrechar las relaciones económicas con los Estados Unidos y se convirtió en un activo promotor de la inversión norteamericana. En 1879, el entonces representante de los Estados Unidos de América en México, John Foster, escribió una larga carta a un grupo de empresarios de Chicago comentando los obstáculos para que la inversión estadounidense en México

³⁴ Cott, *op. cit.*, pp. 74-75.

³⁵ *Matías Romero, 1867* (Con un prefacio de Charles J. Pilliod, Jr.), Edición de la Embajada de los EUA en México, 1988, p. 1.

fuerza productiva. En respuesta, la Secretaría de Hacienda publicó una monografía para refutar las tesis de Foster que fue traducida al inglés y publicada en Nueva York en 1880 para circulación a lo largo de los Estados Unidos de América.³⁶

En la monografía Romero proponía que el comercio entre México y los Estados Unidos de América se hiciera por barco mientras se comunicaban ambos países por vía del ferrocarril. Para este propósito, señalaba, el Gobierno mexicano había gastado más de 800 mil pesos desde 1868 en subsidios a las líneas mercantes. Sin embargo, varias compañías norteamericanas habían solicitado concesiones al Gobierno para la construcción de líneas de ferrocarril. Para acelerar este proceso, sugería la visita de los empresarios interesados en los proyectos, que representaban 19 de las 33 concesiones autorizadas entre 1866 y 1870.³⁷

Matías Romero concluía su monografía:

"El comercio entre México y los Estados Unidos tiene un gran potencial mientras existan todavía en México pueblos que no estén unidos por ferrocarril; tierras que no estén aradas con maquinaria y técnicas agrícolas modernas; minas que no sean explotadas por procesos y maquinaria recién inventada... Está claro que este país ofrece un campo muy amplio para el comercio y la industria de los Estados Unidos de América en donde se puede poner en práctica el gran espíritu empresarial de la nación vecina..."³⁸

Apenas llegó a Washington, Romero intensificó su esfuerzo de promoción. En noviembre de 1881 escribió un artículo para *Harper's Monthly Magazine* de gran impacto. Durante los próximos quince años que permaneció en los Estados Unidos de América fue incansable, lo que le permitió dar atención a amplios sectores. Su amistad personal con el general y ex-presidente Ulysses Grant, retirado de la política y dedicado a los negocios, le abrió muchas

A la vuelta del Sr. Romero Rubio, él, su esposa y su hija mayor visitaban con frecuencia la Legación en

³⁶ Cott, *op. cit.*, pp. 76-77.

³⁷ *Ibid.*, p. 78.

³⁸ Exposición de la Secretaría de Hacienda de los Estados Unidos Mexicanos del 15 de enero de 1879 sobre la condición actual de México y el aumento del comercio con los Estados Unidos, rectificando el informe dirigido por el Honorable John W. Foster, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en México, el 9 de octubre de 1878 al señor Carlile Mason, presidente de la Asociación de Industriales de la ciudad de Chicago en el estado de Illinois de los Estados Unidos de América(Diario Oficial 20 de enero-26 de marzo de 1879). Citado en *Ibid.*, p. 79.

nuestros martes de recepción irregulares. En una de esas noches el Presidente Díaz nos honró con su presencia. La hermosa y encantadora hija de su implacable enemigo, el antiguo Senador y Ministro del Gabinete, llamó su atención, y pidió a la Sra. Foster que lo presentara con ella, lo cual hizo con cierto temor conociendo la antipatía política que existía. Esta amistad maduró con el tiempo hasta convertirse en enlace matrimonial y la atrayente hija del jefe lerdista llegó a ser "la primera dama del país."

Al país le resultó ser esta una alianza de primer orden. El general Díaz no estaba desprovisto de cultura, pues había sido aprobado en el colegio de su Estado natal y estaba entregado a sus estudios de Derecho cuando la invasión americana de 1847 tuvo lugar, lo cual le llevó al ejército. De allí en adelante su vida entera fue la de un soldado y tenía necesidad de la amable naturaleza de una mujer de refinada educación para que suavizara las asperezas adquiridas en el campo y en el campamento. La Sra. de Díaz era una competente conocedora de la literatura inglesa y francesa, despejada y seductora en su conversación, por lo que la residencia del Presidente se convirtió pronto en el centro principal de la sociedad mexicana.

Memorias diplomáticas de Mr. Foster

puertas. Pero su labor no se limitó a escribir artículos y a conocer empresarios de Washington y Nueva York. Multiplicó su esfuerzo a través de un estrecho contacto con los cónsules mexicanos en las principales ciudades de los Estados Unidos de América, que le reportaban todo lo que se decía sobre México. Romero se encargó siempre de dar una respuesta oportuna a comentarios negativos.

Por encima de los responsables de la diplomacia, el propio general Díaz jugó un papel importante en las relaciones con los Estados Unidos de América. A pesar de su inicial desconocimiento de los asuntos internacionales al llegar a la presidencia, aprovechó su distancia del ejercicio directo del poder para conocer los Estados Unidos de primera mano. Su matrimonio con Carmen Romero Rubio en 1882, no sólo representó su reconciliación con los lerdistas, sino su decisión de acceder a una vida más cosmopolita.

Don Porfirio conoció a Carmelita en la residencia del ministro de los Estados Unidos de América en México.³⁹ Después fue su profesora de inglés.

³⁹ *Memorias diplomáticas de Mr. Foster sobre México*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, núm. 29, México, ed. Porrúa, 1971, p. 97.



Carmen Romero Rubio,
esposa del presidente
Díaz.

Contrajeron matrimonio en 1882 y acompañados de don Manuel Romero Rubio destinaron su luna de miel a conocer las principales ciudades de los Estados Unidos de América, incluyendo Washington y Nueva York, y a saludar políticos prominentes de ese país. Fueron objeto de numerosas atenciones y festejos particularmente en Nueva York donde el padre de la novia había cultivado importantes relaciones durante su exilio político en esa ciudad.⁴⁰

A partir de su segunda presidencia, Porfirio Díaz dedicó parte importante de su tiempo a la relación personal no sólo con inversionistas potenciales y reales, la mayor parte estadounidenses, sino también los periodistas. Un buen ejemplo de la atención que recibieron estos últimos fue la entrevista que otorgó a James Creelman en 1908. Tal vez uno de los errores más graves que en lo individual se puedan atribuir al general Díaz, James Creelman recibió de boca del mandatario la noticia de que estaba pensando en dejar el poder, antes que el pueblo mexicano lo supiera. Por este conducto Washington también tuvo la información de que debería empezar a pensar que pronto habría un sucesor del cansado general. Aunque la entrevista ha sido interpretada como un "acto de calculada condescendencia frente al

⁴⁰ José F. Godoy, *Porfirio Díaz, President of Mexico*, New York, The Knickerbocker Press, 191, p. 38.



Los presidentes de México, Porfirio Díaz y de Estados Unidos William H. Taft, se entrevistaron en Ciudad Juárez, México y el Paso, Texas, en 1909.

gobierno norteamericano”,⁴¹ muestra el nivel de importancia que Díaz otorgaba a la prensa de los Estados Unidos de América.

En cuanto a actuación personal, también destacó la entrevista Díaz-Taft celebrada en El Paso y Ciudad Juárez, respectivamente, el 16 de octubre de 1909. Poco se sabe del contenido de las conversaciones privadas de la primera reunión de jefes de Estado que se tuvo en México.⁴² Sin embargo, es evidente la decisión de dar un peso a la relación personal entre ambos mandatarios. Es posible que haya sido contraproducente pues la expectativa generada por un supuesto entendimiento terminó en una decepción por la diferencia que un par de meses después tuvieron México y los Estados Unidos de América, respecto a Nicaragua. Sin embargo, el Presidente Díaz buscó la ocasión para sumar, a la formidable gama de relaciones que habían desarrollado en los Estados Unidos de América a lo largo de los años, la del trato directo con el Presidente de los Estados Unidos de América.

Política migratoria

Muy ligada a la política exterior, estuvo la de colonización. Desde su primer Gobierno, el general Díaz se propuso atraer la inmigración de europeos, chinos y posteriormente japoneses. Paralelamente inició un proyecto para repatriar mexicanos de los Estados Unidos de América que quisieran iniciar una nueva vida en México. Sin embargo, a pesar de los diversos esfuerzos de promoción, la colonización fracasó. Sobre todo cuando se compara con las corrientes migratorias que durante los mismos años llegaron a los Estados Unidos de América, Argentina y Brasil. En la década de los ochenta, estos últimos dos países atraían 200 mil inmigrantes al año.⁴³ Para 1889, la Secretaría de Fomento reportaba la existencia de 19 colonias con un total de poco más de seis mil habitantes, casi dos terceras partes mexicanos repatriados. Para 1892 había 24, con apenas 10 mil colonos.⁴⁴

“Nos falta devolver la vida a la tierra, la madre de las razas fuertes que han sabido fecundarla, por medio de la irrigación; nos falta, por este medio con más seguridad que por otro alguno, atraer al inmigrante de sangre europea, que es el único con quien debemos procurar el cruzamiento de nuestros grupos indígenas, si

⁴¹ Enrique Krauze, *Porfirio Díaz, Místico de la autoridad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 130.

⁴² *Papers relating to the Foreign Relations of the United States*, Washington, Government Printing Office, 1914, pp. 427 - 428.

⁴³ Hobsbaw, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁴ Cott, *op. cit.*, p. 232.

no queremos pasar del medio de civilización, en que nuestra nacionalidad ha crecido, a otro medio inferior, lo que no sería una evolución, sino una regresión".

Justo Sierra. *Evolución política del pueblo mexicano.*

En el último tercio del siglo pasado, México se consideraba un país despoblado que requería mano de obra calificada para explotar sus vastos recursos naturales. El Gobierno subsidió activamente las nuevas compañías navieras que unieron a México con el resto del mundo. Buscó con ello aumentar el comercio internacional y atraer la inmigración a zonas despobladas para desarrollar la agricultura. Había una clara conciencia que se debía evitar la inmigración de norteamericanos para no repetir la historia de Texas, por lo tanto se pensó en colonos europeos. Un segundo tipo de inmigración que se promovió fue el de trabajadores por contrato para la construcción de ferrocarriles y posteriormente para la cosecha del henequén en Yucatán.

Cuando se inició la construcción masiva de los ferrocarriles, inmediatamente se pensó en promover la inmigración de chinos. Pero la iniciativa se vio frustrada por las dificultades que el propio Gobierno chino interpuso. También se opuso el inglés, que se había erigido en defensor de los intereses de los inmigrantes de Hong Kong. Se pensó entonces como alternativa en los japoneses, de quienes se consideraba tenían virtudes para calificar como colonos.

Cuando las Filipinas fueron ocupadas por el ejército de los Estados Unidos de América, al entrar en guerra con España en 1898, bajó sensiblemente su producción de henequén. Yucatán conoció entonces el auge de la agricultura de exportación. Como la mano de obra no era suficiente para expandir el cultivo al ritmo que demandaba la economía mundial, revivió la idea de importar trabajadores chinos. Sin embargo, sólo los coreanos estuvieron dispuestos a emigrar en las condiciones ofrecidas por los productores de las grandes haciendas henequeneras de Yucatán.

El Presidente Díaz favoreció la inmigración de los japoneses a México. Admiraba su industriosidad, su cultura y su organización social. Después de diversos esfuerzos de uno y otro lado, se estableció una colonia japonesa en Escuintla, Chiapas. Se compró un terreno de 65 mil hectáreas propicio para el cultivo de la caña de azúcar, el arroz y el maíz. El terreno tenía un río y daba al mar y, por lo tanto, se podría instalar un puerto y explotar la industria pesquera. El contrato se firmó en enero de 1879 y estipulaba que los terrenos deberían ser pagados al término de 15 años. La corporación japonesa pagaría un peso cincuenta centavos por hectárea y tendría que establecer una familia



La política de colonización del Presidente Díaz promovió la inmigración de orientales a nuestro país.

por cada dos mil. Pero hubo grandes dificultades para echar a andar el asentamiento. Llegaron sólo 33 emigrantes, todos ellos de sexo masculino. Sin embargo para 1905 la cooperativa japonesa-mexicana llegó a tener 30 socios y sus familias, ya que muchos trabajadores se casaron con mexicanas. Para 1908 la cooperativa sumó 83 miembros incluyendo mujeres y niños.⁴⁵

Además de los colonizadores, los japoneses emigraron para trabajar por contrato. Entre 1901 y 1907 un total de 8,706 personas (178 mujeres) por contrato llegaron a México a través de tres agencias de emigración distintas. Estas empresas eran supervisadas por el Gobierno japonés, quien vigilaba cuidadosamente su desempeño en México y cuidaba que fueran cumplidos los términos de contratación. Muchos de los trabajadores fueron empleados en las minas del norte de México, por lo que una vez cumplidos sus contratos, la mayoría de ellos por tres años, emigraron a Estados Unidos. Aproximadamente dos terceras partes de los jornaleros se fueron del país.⁴⁶

...el pueblo japonés tan pobre como laborioso, tan laborioso como sobrio, dotado por educación de un

⁴⁵ Enrique Cortés, *Relaciones entre México y Japón durante el porfiriato*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1980, p. 78.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 101.

profundo espíritu de orden y de respeto a las leyes, acostumbrado a buscar únicamente en el trabajo sus medios de subsistencia, proporcionaría a nuestros propietarios un gran número de jornaleros baratos, activos e inteligentes; a la vez que una colonia japonesa ofrecería a nuestro pueblo el saludable ejemplo de todo lo que puede lograrse con la constancia, la laboriosidad y la economía, aun en medio de las condiciones más desfavorables...

Francisco Díaz Covarrubias. Viaje...

El Gobierno aceptó su fracaso y pensó darle remedio promoviendo una nueva Ley de colonización al iniciarse el nuevo siglo. Se concluyó que la vigente la regulaba con excesivo detalle, con el resultado de que inhibía nuevos proyectos. Pero el Gobierno enfrentó una opinión pública crítica a lo que consideraba un trato preferencial a los extranjeros frente a los nacionales en la dotación de tierras ociosas.⁴⁷ Como consecuencia, en 1902 se suspendieron todas las supervisiones, los reconocimientos y levantamientos de planos por parte de las compañías deslindadoras controladas por extranjeros. Posteriormente, se exigió que todos los levantamientos tendrían que ser administrados por el Estado para uso público o distribución a colonizadores. También se prohibió el otorgamiento de tierras públicas como subsidio para promover otros negocios. La política se volvió, en consecuencia, cada vez más restrictiva.

Para 1907, el Gobierno empezó a cancelar todas las concesiones para la ocupación de terrenos públicos cuyos términos de contrato no se habían cumplido. Con ello acabó la política de colonización, que sólo logró atraer aproximadamente 30 mil inmigrantes.⁴⁸ Cabe señalar que el fracaso no se puede atribuir exclusivamente al diseño de la política, sino también a que había destinos más atractivos para la emigración europea. Los Estados Unidos de América, Argentina y Brasil tenían tierras más fértiles que ofrecer para los millones de italianos, irlandeses y escandinavos que abandonaron su patria en busca de mejores oportunidades. Tan solo a los Estados Unidos de América llegaron entre 1860 y 1900 más de 14 millones de emigrantes.⁴⁹ Muchos de ellos, al igual que en Argentina, se convirtieron en trabajadores industriales, ramo de actividad que también fue un gran polo de atracción.

⁴⁷ Cott, *op. cit.*, p. 315.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 316.

⁴⁹ Carl Degler, et. al., *Historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, EISAR, 1978, t. II, p. 25.